

encontró su cauce en la aristocrática Sociedad Española de Amigos del Arte. En paralelo, Rucabado comenzó a construir casas regionalistas en Castro Urdiales, Bilbao, Torrelavega, Noja y Santander (“el solaruco”, “la casuca”, etc.), las cuales tuvieron enorme influencia en la arquitectura inmediatamente posterior. La serie de planos a color del libro nos muestran el porqué de su éxito.

Cuando en 1916 presenta en el VI Congreso Nacional de Arquitectos su teoría, en compañía del arquitecto sevillano Aníbal González, recibió sin embargo una gran crítica al pretender que la libertad del arquitecto debía subordinarse al interés común de desarrollar una Arquitectura nacional con la aportación de todos. Entonces llevó su estilo regional hacia un estilo más genéricamente español, obteniendo resonantes triunfos con la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, el edificio destinado a Biblioteca y Museo Municipales de Santander y con la Casa de Tomás Allende en Madrid. Incluso ganó el máximo galardón en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1917. Pero Rucabado falleció tempranamente en Castro Urdiales el 11 de noviembre de 1918, truncando una prometedora carrera. Entonces, casi todos alabaron su buen gusto, buen talante y entusiasmo, así como la importancia de la senda que abrió en la Arquitectura española. Después llegó el olvido, la tergiversación de sus ideas y la destrucción de muchas de sus obras.

La escritora Concha Espina escribía en *La Vanguardia* de Barcelona, en junio de 1917: “Bastaría con destacar hoy, entre muchos nombres descollantes, dos o tres solamente; por ejemplo: Leonardo Rucabado, Aníbal González, Antonio Gaudí”. Si Gaudí y González han tenido su justo reconocimiento, Rucabado queda ahora bien situado en el centro de los debates de la arquitectura española de principios del siglo XX.

AURELIO Á. BARRÓN GARCÍA
Universidad de Cantabria
aurelio.barron@unican.es

Javier García-Luengo Manchado, *Gregorio Prieto. Vida y obra (1897-1992)*, Madrid, Fundación Gregorio Prieto, s. a. [2016], ed. electrónica.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.323-325>

Este libro, que se publica en formato electrónico, es producto de la Tesis Doctoral de su autor, elaborada bajo la dirección del Profesor José Carlos Brasas Egido y defendida en la Universidad de Salamanca en 2006.

El desarrollo del libro se ajusta escrupulosamente al enunciado ofrecido por su título. La primera parte (pp. 11-267) se dedica a la vida del pintor manchego Gregorio Prieto, con sucesivos capítulos dedicados a su infancia valdepeñera y a su traslado a Madrid, a sus años de formación en Madrid, a su periplo formativo en el extranjero, primeramente en París y después en Roma, a su basculamiento hacia Londres, donde se asentaría en el transcurso de la Guerra Civil, permaneciendo allí hasta 1947, a su regreso a España, a su nueva consolidación y reconocimiento en España y a la etapa final de su vida. La segunda parte (pp. 269-429) se dedica a su obra, con sucesivos capítulos dedicados a sus inicios, a sus primeras obras de cierta madurez, enraizadas en

la herencia del Impresionismo (como era propio de la situación artística de la España del momento), al impacto que produjeron en él experiencias de la modernidad como la llamada al orden y el Surrealismo parisinos o como los *Valori plastici* y el *Novecento* italianos, que le conducirían a producir sus creaciones más significativas en las décadas de 1920 y, sobre todo, de 1930, a su paulatina vuelta a cierta tradición a partir de sus años ingleses y, de la mano de esta, a su confluencia con cierta orientación del arte español del franquismo en las décadas de 1950 y de 1960 (el llamado “Fauvismo ibérico”) para culminar en un periodo final ecléctico en el que, pese al casticismo y ya para entonces carácter reiterativo de su pintura, no dejó de mirar de reojo al panorama artístico internacional, como ponen de manifiesto sus singularísimos *popares*. Las exposiciones y las publicaciones de Gregorio Prieto, minuciosamente analizadas una a una por el autor, sirven de hilo conductor a los sucesivos capítulos del libro, así como de fundamento sobre el que se apoya sólidamente la valoración de la obra del artista. No existen, como tales, unas conclusiones, pero los últimos capítulos del libro, dedicados a su teoría artística y principales ideas estéticas (pp. 430-441) y a su repertorio iconográfico (pp. 442-472), cumplen de manera eficaz esta función. El libro se completa con la necesaria relación de bibliografía y fuentes (pp. 473-562). Echamos de menos, quizás, una relación de exposiciones (la actividad expositiva de Gregorio Prieto, que no hizo sino aumentar con los años de forma, me atrevería a decir, compulsiva, es absolutamente desbordante), aunque no es menos cierto que el formato electrónico de la publicación facilita la inmediata localización de cualquier exposición. Este formato facilita, asimismo, mediante los enlaces correspondientes, un ágil acceso a las notas y a las ilustraciones (aunque, como contrapartida, no permite visualizar de manera rápida las ilustraciones, como cuando hojeamos un libro impreso), permitiendo incluir no solo los contenidos convencionales que encontraríamos en un libro impreso, sino también contenidos *multimedia*.

Cuando se cultiva un género historiográfico como el de la monografía sobre un determinado artista, especialmente cuando se trata de un artista contemporáneo, es fácil caer en la tentación de ir de la biografía a la hagiografía. Al fin y al cabo, si un autor escoge un tema es porque suscita su interés y porque lo considera valioso. No es este el caso del libro que nos ocupa. Sin ocultar su evidente entusiasmo por la figura y por la obra del pintor manchego (porque motivos hay para ello), el Profesor García-Luengo Manchado es capaz de ofrecer una visión equilibrada de su objeto de estudio, en la que, cuando es necesario, no escatima la crítica. Ello resulta especialmente meritorio tratándose de un pintor como Gregorio Prieto, pagado de su obra hasta el narcisismo y que, con el paso de los años, incurrió en una deriva personal de cierto sesgo paranoide en la que veía enemigos por todas partes, de los que esperaba librarse con la ayuda de Nuestra Señora de la Consolación, patrona de su Valdepeñas natal, y de sus queridísimos arcángeles. García-Luengo Manchado es capaz de superar este hándicap situando cada momento de la producción del artista en el contexto nacional e internacional y destacando sus aspectos más valiosos.

Esta aproximación ponderada a la vida y a la obra de Gregorio Prieto es producto de una labor de búsqueda, de selección y de crítica de fuentes minuciosa e, incluso, por qué no decirlo, modélica. El autor no se ha contentado con la documentación producida por el propio artista, custodiada, en la actualidad, por la fundación que lleva su nombre y que publica esta monografía (correspondencia, diarios, publicaciones... que maneja

con prudencia y que, cuando no puede contrastar con fuentes independientes, matiza con un “según el pintor”), sino que ha buceado en la siempre tediosa documentación administrativa referente a su paso por instituciones como la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado (la que conocemos habitualmente como Escuela de Bellas Artes de San Fernando) o como la Academia de España en Roma y ha seguido su rastro en los distintos países en que, por unas u otras circunstancias, residió. Ha indagado, asimismo, en las críticas y referencias a su obra que hicieron sus contemporáneos y amigos (y no solo en las positivas). Todo ello hace posible que su libro sea mucho más que una monografía sobre Gregorio Prieto: es una vívida radiografía de cómo era la formación artística superior en la España de principios del siglo XX, del singular funcionamiento de una institución como la Academia de España en Roma... y, en general, de la vida intelectual y artística durante la llamada “Edad de Plata”. Y todo ello sin caer en el recurso manido de la concatenación de anécdotas, a las que un personaje como Gregorio Prieto se prestaría con facilidad: el autor no las rehúye, pues a menudo resultan significativas y reveladoras de sus inquietudes, pero las selecciona y las dosifica con prudencia.

Entre las muchas virtudes que adornan este estudio destacaría, en primer lugar, la importancia que su autor concede al dibujo en la obra de Gregorio Prieto, situándolo a la par que su pintura. En efecto, el dibujo se situó en el primer plano de la producción del manchego a partir de mediados de la década de 1920, de la mano de un estilo sintético y depurado que bebe de la llamada al orden y de la obra de referentes como Picasso o como Cocteau y mantuvo su prominencia durante el resto de su trayectoria creativa. Destacaría, asimismo, la forma en que relativiza su relación con el Surrealismo en la formulación de su pintura indudablemente más valiosa (la de las décadas de 1920 y de 1930): el autor no la niega, pero subraya las múltiples raíces que tiene esta producción. Otro capítulo importante lo constituye el análisis de su “no exilio” en el Reino Unido durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Espantado por el conflicto, el pintor se asentó en Londres (según el autor, la guerra “truncó rotundamente la continuidad de la brillante trayectoria artística de Prieto”) y, aunque participó en el Pabellón de España en la Exposición de París de 1937 con *Luna de miel en Taormina* y reivindicó desde el primer momento, apropiándose, incluso, la figura de quien había sido su amigo, Federico García Lorca (de quien fue uno de los primeros en destacar el valor de sus dibujos), Gregorio Prieto sintonizaba de manera evidente con los ideales del nuevo régimen, no obstante lo cual demoró su regreso a España.

Gregorio Prieto, tanto en su vida como en su obra, es un auténtico indicador de las peculiaridades y de las contradicciones del Arte Contemporáneo español. El estudio que le dedica Javier García-Luengo Manchado consigue, con su rigor metodológico, poner de manifiesto esta circunstancia, subrayando sus cualidades, que hacen que Gregorio Prieto deba ser visto como mucho más que “el pintor de la Generación del 27” (por citar una de las muletillas más repetidas a propósito del artista), por más que por sus relaciones personales, por sus intereses y por su obra sintonizara, indudablemente, con uno de los episodios más brillantes de la cultura española contemporánea.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS
Universidad de Valladolid
fbanos@fyl.uva.es